

Eran de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda.

...Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor:
el volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
el volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente, ¡la frente
que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dícen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

O bien estos otros, en que
se contiene toda la fascinación,
la voluptuosidad y la tristeza
del baile flamenco:

El alma trémula y sola
padece al anochecer:
hay baile; vamos a ver
la bailarina española.

soberbia y pálida llega:

Lleva un sombrero torero
y una capa carmesí:
¡lo mismo que un aleil
que se pusiese un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,
ceja de mora traidora:
y la mirada, de mora,
y como nieve la oreja.

Alza, retando, la frente;
crúzase al hombro la manta:
en arco el brazo levanta:
mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones
el tablado zalamera,
como si la tabla fuera
tablado de corazones.

El cuerpo cede y ondea;
la boca abierta provoca:
es una rosa la boca:
lentamente taconeas.

Baila muy bien la española,
es blanco y rojo el mantón:
¡vuelve, fosca, a su rincón
el alma trémula y sola!

Suficiente para darnos cuenta
de las posibilidades de estilo
afinado, elegancia y gracia; en
unos cuantos años de poesía de
oficio, nos hubiera dejado vo-
lúmenes bastantes para acreditar
una esencia literaria y además
una buena porción de belleza.
Pero no se conformó con sus
versos. Su destino era todavía
más alto.

Tan sabía que su misión era
otra que, aun estando todavía
de poeta galante, escribió esta
orgullosa tirada:

Después de leer dos versos
de Ronsard:

"Je vous envoie un bouquet que ma-
[man]
vient de tirer de ces fleurs epanuies..."

Flores? No quiero flores! Las del cielo
¡quisiera yo segar!
Cruja, cual falda
de monte roto esta lengua veste
que me encinta y engrilla con sus miembros
como con sierpes...

Caiga, como un encanto, este tejido
enmarañado de rálces! Surjan
donde mis brazos, alas y parezca
que, al ascender por la solemne atmósfera,
de mis ojos, del mundo a que van llenos,
ríos de luz sobre los hombres rueden!

Y huelguen por los húmedos jardines
bardos tibios segando florecillas.
Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,
envuelto en gigantesca vestidura
de lumbré astral, en mi jardín, el cielo,
Un ramo haré magnífico de estrellas.
No tembrará de asir la luz mi mano!

No se concibe una condena-
ción más firme y más hermosa
de esa poesía literaria que llena
las épocas de decadencia y
mayor valor alcanza en labios
que podían divertirse hacién-
dola. Al alcance de su virtuo-
sismo pero muy abajo de su
gran alma. Con razón Gabriela
Mistral, cada vez que piensa
en Martí, dice: «Era el ángel»;
en efecto, una naturaleza de
arcángel.

José Vasconcelos

(Lecturas Dominicanas, Bogotá).

Abrimos un concurso

Estamos en condiciones de ofrecer dos premios:
de \$ 200 (\$ 50 oro am.) uno, y de \$ 100 (\$ 25 oro am.)
el otro, a los dos mejores artículos que nos lleguen
acerca de este asunto:

*¿América para los americanos o América para
la humanidad?*

Dentro y fuera del país, concurren los que puedan
y quieran.

El artículo ha de condensarse, más o menos, en
unas mil palabras.

Artículos no premiados que sean interesantes y
meritorios, nos reservaremos el derecho de publicarlos.
Se cierra el concurso el 15 de Setiembre próximo.
El jurado se nombrará oportunamente.

Los trabajos han de remitirse con las precauciones
de estilo en estos concursos.

Rep. Am.

Tablero

= 1928 =

Sentimos mucho que con el
número 12 cese de publicarse
Valoraciones, Revista bimestral
de Humanidades, Crítica y Po-
lémica, que, sin alardes, venía
editando El Grupo de Estudian-
tes RENOVACIÓN de La Plata.
Excelente revista, muy bien
orientada, muy bien trabajada.
Conservaremos, estimaremos en
justicia los cuadernos de *Valo-
raciones* que alcanzamos a re-
cibir; son tan escasas las bue-
nas revistas en nuestra América,
que duele de veras que se ex-
tingan. Lo mismo nos pasó con
Cuba Contemporánea.

Copiamos este párrafo de
Gabriela Mistral, en carta al
editor del *Rep. Am.*:

Le doy la buena nueva que ya
comenzamos este mes la Colección
de Clásicos Americanos en francés,
prohijada por el Instituto. La idea fué
de Belaunde; yo sólo soy la ejecutora...

**Las elecciones en Nicara-
gua.**—El mayor Le Jeune, jefe
de operaciones en la desventu-
rada ex-república de Nicaragua,
ha pedido 1,500 marinos más,
diz que para vigilar las elec-
ciones. En realidad, los millares
de marinos que se hallan tra-
tando de acabar con Sandino
desde hace más de un año,
no han logrado hasta ahora
sino sufrir descalabros. Por eso
se quiere aumentar el número
de soldados, para dar remate
a esta desgraciada empresa,
que la opinión pública de los
Estados Unidos rechaza.

Y en cuanto a las elecciones,
¿qué es lo que van a vigilar
allí los marinos americanos? Si
el pueblo nicaragüense tuviera
conciencia de sus derechos y de
sus deberes; si Sandino y el
grupo de hombres que le rodea
no fueran los únicos patriotas
de aquel país, podría realizarse
allí una jugada de consecuen-
cias trascendentales, y para la
cual ya se está haciendo propa-
ganda: boycotear las urnas.
No sufragar ni por ese triste
personaje que es Moncada, ni
por Chamorro, el traidor, ni por
ninguno de esos personajes que
se agitan en torno de la Casa
Blanca buscando apoyo. Qué
gran lección daría Nicaragua
dejando desiertas las urnas.
Esa sería una victoria más
grande que la que pudiera ob-
tener Sandino venciendo en una
batalla campal a sus adversa-
rios militares.

(El Tiempo, Bogotá).

Etimología.—El significado
primitivo de *arbor* (árbol) pa-
rece ser «lo crecido o alto».—
Cita del Dr. R. Leunz.

Referencia.—Si yo hubiera
leído *La caída de Babbukund*
o *Días de ocio en el país del*

Yann cuando era muchacho, tal
vez hubiera cambiado a mejor
o peor, y considerado esa pri-
mera lectura como la creación
de mi mundo; porque cuando
somos jóvenes, cuanto menos
circunstancial, cuanto más lejos
está un libro de la vida vulgar,
más conmueve nuestros cora-
zones y más nos hace soñar.
Somos perezosos, infelices, exor-
bitantes, y, como el joven Blake,
no admitimos ciudad hermosa
que no esté enlosada de oro y
plata.—*Cita de W. B. Yeats.*

Señas de escritores:

Eduardo Villaseñor. Nuevo
México 101. México, D. F.

Dmitri Ivanovitch. Ap. 1024,
Panamá R. de P.

Arturo Capdevila Charcas,
779. Buenos Aires Rep. Argen-
tina.

Salomón Wapnir.—Calle Az-
cuenaga 1082. Buenos Aires.
Rep. Argentina.

Ernesto Montenegro.—17, Ba-
ttery Place. New York City.

Comprobante.—Recibí del
señor don Joaquín García Mon-
ge la suma de \$ 45.00 con que
algunos maestros de la Provin-
cia de Heredia han querido fa-
vorecerme.—(f) *Lilly Artavia.*

San José, 4 de julio, 1928.

Miss Alice Stone Blackwell,
americana del Norte, alma se-
lecta, comprensiva, y por lo mis-
mo, conciliadora, nos dice en
carta privada.

Would you care to publish an oc-
casional translation? I lately came
across a poem that pleased me, by a
Costa Rican poet, and I enclose an
English version of it. If you print it,
please send me several copies of the
paper containing it.

I have subscribed for *The Nation*
to be sent you, and several other pa-
pers, including *Unity*. Many of the
best men and women in the United
States strongly disapprove of our
government's policy towards Latin
America.

Yours sincerely,

ALICE STONE BLACKWELL

A honrar y enriquecer nues-
tras letras llegan estas dos
obras de que estamos siendo
editores en estos días:

Los dioses vuelven, por Ro-
berto Brenes Mesén. Un libro
de poemas que calan hondo;
inéditos.

El sentido trágico del Quijote
(Acotaciones y quijoteos), por
Rafael Cardona.

Ambos escritores costarricen-
ses cuentan por acá con simpa-
tías y diferencias, lo que hará
que sus nuevos libros sean muy
leídos y comentados.